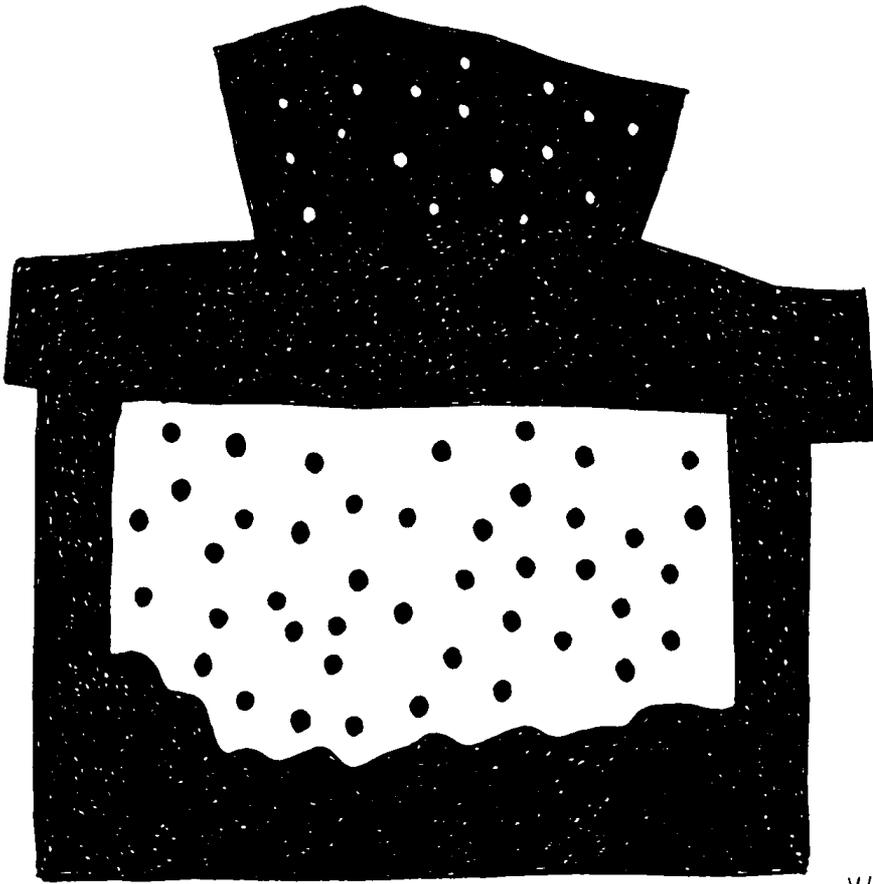


# EL BÚCARO AZUL

Obra en tres cuadros  
*Hernán Galindo*

*A María Eugenia Llamas "Tusita".  
Para que no ande contando cosas.  
Con cariño.*



VILLAR 90

## PERSONAJES:

**ELOISA**, mujer madura. Bastante guapa. Conductora de un programa de televisión. Cabello claro y siempre vestida con buen gusto.

**PATRICIA**, treintaitantos años. Viste quizá demasiado juvenil. Buen cuerpo. A veces sombreritos cursis o aderezos semejantes. No tiene definida ni la profesión ni el carácter. es sencillamente, impredecible.

**EDMUNDO**, Marido de Eugenia. Mayor que ella. Hombre de aspecto bonachón y la parte tranquila, paciente y conformista del matrimonio. Jubilado. Ahora lo que más le interesa en la vida es jugar al golg.

**EL ESPACIO**: La obra se desarrolla en el estudio de la casa de Eloisa. Es un escondite diseñado y decorado como la personalidad misma de Eloisa: con bastante buen gusto. Cada cosa en su lugar, una habitación digna de salir en las portadas de las mejores revistas de decoración. Hay sillones tipo bergere, algunas lámparas, una mesa escritorio y una televisión de pantalla grande. Sobre la chimenea quizá demasiados retratos de familia (Esposo, hijos y ella misma); libreros, estatuillas, acuarelas y óleos que muestran a una Eloisa en diferentes facetas y, por supuesto, una mesilla con servicio de bar muy bien surtida.

Al fondo una puerta de cristal que comunica al jardín.

## PRIMER CUADRO

*Una tarde de verano. Los árboles y plantas de jardín descansan bajo la puesta del sol.*

*Antes de entrar a escena se escucha el llanto de Patricia al tiempo que se cierra la puerta y se aproximan al estudio. Entran. Eloisa viste un traje sastre negro y va perfectamente coordinado con lo que complementa su vestuario; lleva en sus manos, además de la cartera, un búcaro azul. Patricia la sigue trémula, también viste de luto pero en una mala combinación de minifalda, sombrero con tintes a go gó y un blusón en rojo; sus anteojos negros con armazón en amarillo limón se destacan demasiado.*

**ELOISA**: Ponte cómoda. (Patricia sigue llorando, pañuelo en boca, Eloisa se pasea indecisa con el búcaro, no sabe donde ponerlo. Finalmente hace espacio en la mesita central y lo coloca.) Ay Aurorita... Que pena.

*Patricia se acerca al búcaro, lo roza con los dedos y vuelve a soltar el llanto.*

**ELOISA**: Todo tiene su final. Es la ley de la vida.

**PATRICIA**: (Saca un espejito de su bolsa. Se mira.) Que rimel tan corriente. Mira nada más.

**ELOISA**: Ya sabes donde está el baño. Pásale.

**PATRICIA**: (Se dirige al fondo tam-

*baleante. Golpea alguna mesilla que hace trastabillar adornos. Se le cae la bolsa. Se detiene antes de entrar al baño.) Yo no sé...por qué mamá me ha hecho ésto.*

**ELOISA:** *Tómame un valium. (Casi al entrar Patricia al baño.) Patty...tenemos que hablar. (Patricia asiente y se mete.)*

*Eloisa mira el búcaro, alza sus manos al cielo como diciendo "dame paciencia" y luego exhala con alivio. Se dirige al televisor, toma un videocasette y lo coloca en la video. Sale su imagen en la televisión: Aparece Eloisa en un foro bastante femenino. Ella suena falsa, demasiado aclichada.*

**ELOISA EN LA TV:** ... Esperamos de todo corazón, amigas, que nuestro programa les haya servido de algo. Recuerden que debemos tener una actitud positiva ante la vida pase lo que pase. Llámenos o escríbanos. Su amiga Eloisa está para servirles. Recuerden siempre nuestro lema que nos hará triunfar: "Responsable y auténtica". Sólo así podemos ser mujeres comprometidas con el futuro y con nuestro país. Hasta mañana.

*Aparecen en la pantalla diferentes imágenes de Eloisa con un fondo musical cuyos coros repiten su nombre melódicamente.*

**ELOISA:** *(Apaga el televisor.) Ay*

**Edmundo.** *¿Por qué no haces las cosas completas? Me grabas pero no devuelves el cassette. Me chocas...*

**PATRICIA:** *(Vuelve del baño acomodándose la ropa, va directamente al bar. Se sirve.) Se siente raro. Como cuando me quitaron la matriz. Como que le falta a una algo.*

**ELOISA:** *Un vacío.*

**PATRICIA:** *Andale. (Bebe. Se sirve otra copa.) ¿Quieres?*

**ELOISA:** *(Niega con la cabeza.) No, sólo bebo los sábados, si acaso. (Patricia se ríe.) ¿De qué te...ries?*

**PATRICIA:** *Me acordé del anestesiólogo. Ahora que me operaron. Que mono ¿no?*

**ELOISA:** *Con el que te fuiste.*

**PATRICIA:** *Ajá. (Bebe. Sonríe.) Buenísimo. Parece que ya volvió con su mujer. (Se sienta frente a ella, pone la copa en la mesa.)*

**ELOISA:** *Patricia... (Rápidamente levanta la copa y pone debajo un portavasos.) Yo quería...*

**PATRICIA:** *Antes que nada quiero agradecerte lo que hiciste por mamá... Y por mí también claro. Has sido un verdadero ángel. Es que yo... Soy tan inútil para esas cosas.*

**ELOISA:** *Patricia...*

**PATRICIA:** *No me digas nada. Sé que tengo tu apoyo. ¿Sigues con tu programa? (Saca un cigarro.)*

**ELOISA:** *Sí, como los últimos cuatro años... (Se levanta y le acerca un cenicero.)*

**PATRICIA:** *No sé cómo puedes estar tanto tiempo en un mismo lugar.*

- (Eloisa enciende una velita con aroma.)* ¿Ya no fumas?
- ELOISA: Nunca he fumado. *(Patricia mira el búcaro. Lentamente comienza a llorar.)* Contrólate, mira...
- PATRICIA: Si vieras cómo me duele. No haberla visto enferma, sola... Ni siquiera haber estado en su lecho de muerte. ¿No te preguntó por mí?
- ELOISA: *(Miente.)* Sí...sí. Por supuesto.
- PATRICIA: ¿Qué le dijiste?
- ELOISA: Fingí que yo era tú.
- PATRICIA: Ah, sí, como no veía la pobre. ¿Y qué te dijo?
- ELOISA: Dijo que... Adiós.
- PATRICIA: ¿Adiós? Bueno. No teníamos mucha comunicación. ¿Me sirves otra copa?
- ELOISA: *(Se levanta, lo hace.)* Su relación nunca fue muy buena. Lo siento. Pero...
- PATRICIA: Te diste cuenta desde que nos conocimos. Ella pensaba de una manera, yo de otra. Por eso me iba...
- ELOISA: *(Aprovechando la oportunidad.)* Pero por tanto tiempo.
- PATRICIA: Ya sé. Crees que hice mal.
- ELOISA: Dímelo tú. Ella se gastó hasta el último centavo para que te operaran, ya ni pudo rentar su departamento, ni tenía para comida y tú...
- PATRICIA: Me fui. Es mi carácter. Soy muy débil. ¿A qué me quedaba? ¿A pegarle mi depresión? Oye, matriz nomás tenemos una y...
- ELOISA: Madre también. *(Le da la copa.)*
- PATRICIA: ¿Tú tienes a tu madre?
- ELOISA: No. *(Con algo de cola.)* Pero la acompañé hasta el último momento.
- PATRICIA: Te admiro. De veras. Te envidio. Mi madre se sacrificó por mí. *(Pausa.)* Pero...Para eso son las madres ¿no?
- ELOISA: Sí, pero no toda la vida...hay que corresponder...Hay que...
- PATRICIA: Hay que ser “responsable y auténtica” como dices en tu programa. ¿O cómo dices?
- ELOISA: Así. Así digo. *(Pausa.)* ¿No quieres saber cuánto tiempo vivió aquí? *(Pausa.)* Siete meses.
- PATRICIA: Lo dicho: eres un ángel.
- ELOISA: *(Tensa.)* Luego le pagamos el asilo. Nunca la fuiste a ver. ¿Verdad?
- PATRICIA: La llamé. Es que lloraba tanto. Yo no quería afligirla. Nadamás la llamaba y se deprimía, pues dije yo: ¿Para qué la hago sufrir? No tuve tiempo de ir a verla...
- ELOISA: ¿En dos años?
- PATRICIA: No tuve dinero para el avión. Can Cún está muy lejos. *(Con una ligera intención.)* Yo no tengo programa en la tele.
- ELOISA: Hay autobuses...
- PATRICIA: Es que mi relación estaba peligrando.
- ELOISA: *(Intensa pero controlada.)* ¿Cuál de todas?
- PATRICIA: Con el mesero francés. *(Emocionada.)* ¿Te enseñé la foto?

(*Saca una de su bolsa.*) Ay no, éste es el salvavidas... Este es... Ay no, no la traigo. Creo que la rompí. (*Pausa.*) Lo bueno es que ya está en paz. Pobre mamá.

ELOISA: Menos mal que llegaste a la misa. A la mitad, pero llegaste.

PATRICIA: (*Sonríe pícaro.*) Hay cada taxista. Habló bonito el padre, ¿verdad? A mamá le hubiera encantado oírlo. (*Con cola.*) Era tan devota.

ELOISA: Lo oyó. Desde el búcaro, estoy segura.

PATRICIA: (*Mira el búcaro, lloriquea.*) Su búcaro... Su búcaro azul. Se lo regaló papá, creo que cuando yo nació. Se lo trajo de un viaje...

ELOISA: Fue lo único que no vendió.

PATRICIA: ¿Y la ropa?

ELOISA: (*Tras una Pausa. Respira para controlarse.*) Yo le compré.

PATRICIA: (*Le toma una mano, Muy seria.*) Elo, un día yo te voy a pagar todo esto. Aunque no tiene precio...

ELOISA: No creas...

PATRICIA: Es decir, el valor es... es normal. Humano. Yo te voy a pagar todo, todo lo que gastaste en ella. Nomás déjame salir de esta mala rachita económica. ¿Crees que el búcaro cueste mucho?

ELOISA: No lo sé. Para Aurorita tenía un gran valor sentimental. Lo tuvo junto a ella en el hospital. Yo se lo llenaba de flores todos los días. En el asilo junto a su cama y aquí en su buró.

PATRICIA: (*Calculadora lo mira.*) ¿No tendrá doble fondo o algo? Se me hace raro que mamá lo haya vendido todo...

ELOISA: A mí no. Yo le organicé la venta de garage. Hasta lo dije por la televisión. Le llevé las cuentas y todo.

PATRICIA: Y yo en el hospital, muy mala. (*Enciende otro cigarro.*) Que mala me vi ¿verdad? (*Volviendo al búcaro.*) Pero en el fondo...

ELOISA: (*Sube la voz.*) No tiene ningún doble fondo.

PATRICIA: (*Aún sin convencerse.*) Yo decía...

ELOISA: Ese jarrón está... Estaba más hueco que... Estaba hueco.

PATRICIA: Que bueno que ahí la depositaron. Ha de estar feliz en su búcaro azul. (*Pausa.*) ¿Te dejaron entrar al cuarto donde la cremaron?

ELOISA: A una antesala.

ELOISA: (*Con morbo.*) ¿Estuviste sola?

ELOISA: Edmundo me acompañó.

PATRICIA: Oye y... ¿Crees que los muertos sienten cuando se queman? Dicen que se oyen crujidos...

ELOISA: (*Se levanta.*) ¡Patricia no seas macabra!

PATRICIA: Es que yo nunca voy a tener valor para estar en esas cosas. Me ponen de nervios. Me deprimen tanto.

ELOISA: (*Directa.*) Nos salió bastante caro el servicio religioso y la cremación. La urna te la cobran

como un ataúd. Pero insistimos en que nos dejaran ponerla ahí.

PATRICIA: (*Intenta ser graciosa.*) Lo bueno es que ya tienes la urna para cuando se te ofrezca. (*Ríe forzada. Pausa.*) Ay, qué pesado es todo esto.

ELOISA: (*Exhala con obvia molestia.*) Bueno, lo pasado pasado y aunque falleció...

PATRICIA: Tú debes tener tu conciencia muy tranquila. Cumpliste hasta donde pudiste, Elo. Esas sí son amigas. ¿Dónde me voy a encontrar una amiga así? Mi madre te estará eternamente agradecida... Y yo también. Un día te pagaré...

ELOISA: Olvídate, olvídate del pago. Lo que tuvo que ser ya fue. Ella descansa y nosotras estaremos en paz. Todo terminó. (*Le señala el búcaro.*) Ahí lo tienes.

PATRICIA: (*Comienza a meter sus cosas a la bolsa, apaga su cigarrillo.*) ¿El qué?

ELOISA: El búcaro... La urna... (*Cae un chiste agrío.*) Servicio completo.

PATRICIA: ¿No estarás pensando que me lo voy a llevar?

ELOISA: Bueno... Sería lo más correcto...

PATRICIA: Elo... No seas injusta. (*Lloriquea.*) ¿Cómo crees?

ELOISA: Pues... Llévdotelo.

PATRICIA: Pero... no sabes... no... ¿Tú te imaginas lo deprimida que voy a estar cada vez que lo vea? ¿Has pensado en lo que va a ser para mí saber que mi mamacita está ahí metida, hecha cenizas, toda comprimida? Yo... Yo no tengo corazón para soportarlo.

ELOISA: Bueno... ¿Y qué pretendes?!

PATRICIA: Es que yo... es que... (*Lloriquea. Se sienta abatida.*) Soy tan inútil... Tan nerviosa... Me deprimó tan fácil... (*La mira.*) ¡Guárdamela!

ELOISA: ¿¿Cómo?!

PATRICIA: No por mucho tiempo. Comprendo que debo enfrentar este dolor. Sé que con el tiempo me acostumbraré...

ELOISA: (*Enfurecida, controlada.*) Así es.

PATRICIA: Pero es el momento menos indicado para llevármela. Beto se impresionaría...

ELOISA: ¿¿Beto?!

PATRICIA: Beto. Mi... amigo. Es un técnico de computadoras... Pero le tiene un miedo a los muertos...

ELOISA: (*Tensa.*) Patricia...

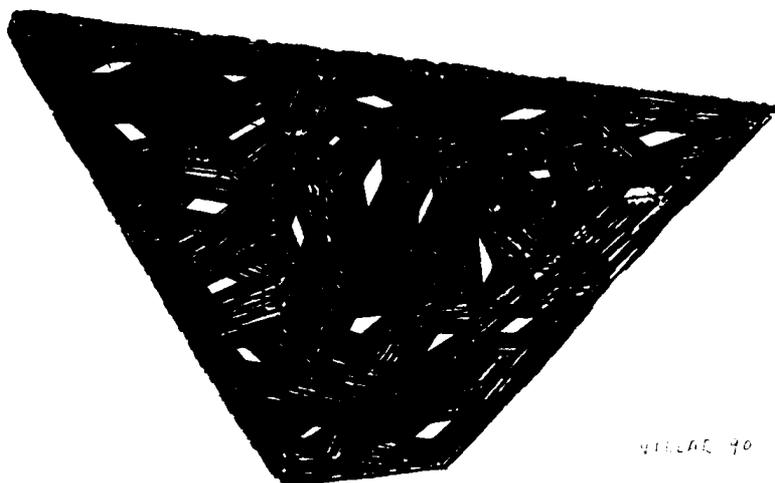
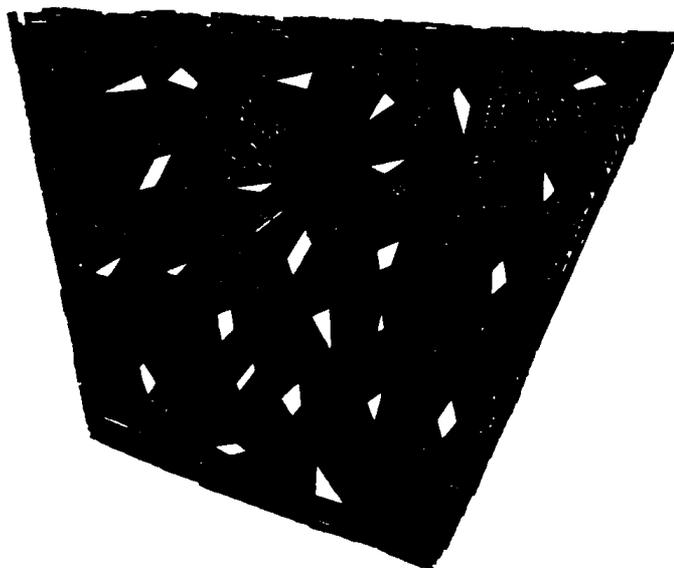
PATRICIA: Claro que él entendería, pero... Pero déjame prepararlo. Es que es más nervioso que yo... Y si le llego así, con un cadáver en polvo... Pues... (*Nuevamente recoge sus cosas apresuradamente.*) Mira, además, apenas estamos buscando departamento, ni modo que ande para allá y para acá con el búcaro en taxis y camiones... Capaz de que se me rompa y mamá va a quedar ahí regada a media calle... (*La besa muy seria.*) Por favor, Elo... Que esto sea lo último que haga por mí... Y sobre todo, por Aurorita. (*Pausa larga.*)

ELOISA: *(Luchando para no estallar.) ¿Cuándo... Vas... A... Tener... Departamento?*

PATRICIA: *En una semana. Te lo juro. (La vuelve a besar. Se dirige rápidamente a la puerta.) Yo*

*te llamaré. Gracias, amiga. (Mira el búcaro. Solloza. Sale rápido.)*

ELOISA: *(Pausa. Pone una mano sobre el búcaro. Suspira.) Ay Aurorita.*



411662 90

## SEGUNDO CUADRO

*Seis meses después que el cuadro anterior. Es invierno. En el jardín los árboles están sin hojas. Una corona navideña está sobre la puerta del jardín y una guirnalda de ramas de pino y foquillos cuelga por la habitación. Son las tres de la tarde del veinticuatro de diciembre. El búcaro está sobre la chimenea.*

*Edmundo está sentado en bata de casa frente al televisor tomándose una cerveza. Un videocasette reproduce el programa transmitido esa misma mañana. Eloisa, en la televisión, luce despistada, inquieta y con enormes ojeras que no puede ocultar el maquillaje.*

**ELOISA EN LA TV:** En estas fechas de paz y armonía, queridas hormigas... Es decir, estaba pensando en la cápsula de jardinería y esas plagas. *(Sonríe angustiada.)* Amigas, debemos ser históricas, digo: histéricas...Perdón: estóicas. Eso es. Y no permitir que los altos precios y las aglomeraciones de los almacenes nos masturben... *(Corrige de inmediato.)* ¡Perturben! *(Edmundo ríe a carcajadas.)* Juntamos a la mesa en la familia y demos gracias a Dios por ese cúmulo de bendiciones que nos ha dado. *(Pausa. Se queda con una sonrisa congelada. Poco a poco se va angustiando.)* ¿No vamos a corte, querido floor manager? Ah, perdón. Cinco... Cinco minutos. Bien. Les

diré nuevamente la receta de los romeritos; ¿Listas para anotar? *(Se le ve el papel.)* Ay... ¿No tenemos telepronter? Qué cosas... En estas épocas todo el mundo parece haberse vuelto loco. *(Sin poder disimular su furia.)* ¡Telepronter! Varios manojos de romeritos según el número... ¿Qué? Ah, cinco segundos. Adiós, amigas. Feliz Navidad, Recuerden, para un mejor mañana: debemos ser “responsables y autóctonas” ¡Auténticas! *(Edmundo ríe. Regresa el video con el control.)* “Responsables y autóctonas” ¡Auténticas! *(Vuelve a reír.)*

*Entra Eloisa viste una bata de seda, sus ojeras están peor que en el video. Su cabello bajo un turbante.*

**ELOISA:** ¿Te parece muy gracioso?

**EDMUNDO:** *(Apaga la televisión muy serio.)* No, no, no. De ninguna manera. *(Pausa. Se aguanta la risa. Ríe un poco. Suelta una carcajada.)*

**ELOISA:** Ríete. Ríete. Así me voy a reír yo cuando hagas tus ridículos en el golf. *(El se calla.)* Que poco apoyo me das. Quién diría que una figura pública como yo tiene a un marido tan... Tan así como tú.

**EDMUNDO:** Bueno, bueno, no hay que hacer una tragedia. *(Se oculta tras el periódico.)*

**ELOISA:** Oye...

**EDMUNDO:** ¿Mmm?

**ELOISA:** ¿Se oyó muy claro lo de masturben? *(Él alza los hombros.)* Van a decir que soy alguna espe-

cie de maniática sexual. (*Enciende un cigarro.*)

EDMUNDO: (*Sin verla.*) ¿Fumas?

ELOISA: Siempre he fumado. (*Se pasea de un lado a otro.*) Un cigarro. No más.

EDMUNDO: (*Sin verla. Apenas audible.*) Te hace daño.

ELOISA. ¡No me grites!

EDMUNDO: (*Imperturbable.*) Yo nomás digo que tu garganta...

ELOISA: Yo sé lo que hago.

EDMUNDO: Sí. Eres responsable y autóc...

ELOISA: No te atrevas.

EDMUNDO: (*Harto.*) Era un chiste.

ELOISA: No estoy para chistes. (*Se sirve un martini.*)

EDMUNDO: (*Por la bebida.*) No es sábado.

ELOISA: Es Navidad. (*Bebe.*) Bueno qué ganas de estarme haciendo la vida de cuadros. (*Pausa.*) Ya cállate. ¿Qué hora es?

EDMUNDO: No va a venir.

ELOISA: Te digo. Que negativo. Sí viene. Me lo prometió.

EDMUNDO: Lo mismo te ha prometido los últimos seis meses.

ELOISA: Pero ahora es navidad. (*Se angustia.*) Ay, Edmundo, tiene que venir. Ya no puedo más. Otra vez escuché la voz de Aurora toda la noche...

EDMUNDO: ¿Por eso la volviste a poner en la chimenea?

ELOISA: Sí; me reclama porque la dejaba detrás de una maceta, debajo del lavabo... Me decía que tenía frío, que estaba húmedo. Que le dolían los huesos. Pero ¿cuáles?

Hechos polvo. (*Se refugia en él. La abraza sin dejar de ver el periódico.*) Luego vi volar el búcaro por toda la casa: de la cocina a la lavandería y de ahí a las recámaras para luego resbalar por el barandal de la escalera... Me lo topo en todos lados: al abrir una gaveta, al sacar algo de un mueble, en los closets, dentro del refrigerador, en el tanque del excusado... Me persigue, me reclama... ¡Quiere estar en un lugar a la vista de todos! Y yo no puedo estarla viendo todo el tiempo. (*Pausa.*) Edmundo...

EDMUNDO: ¿Mmmm?

ELOISA: ¿Me quieres? (*El asiente.*) ¿Vas a volver a mi cuarto?

EDMUNDO: No mientras Aurorita esté en esta casa. Dormida nomás te la pasas hablando de ella. Me sacas cada susto: te he visto hablar con ese jarrón por horas.

ELOISA: A la pobre nadie le platicaba.

EDMUNDO: Y lo peor, yo también le hago plática. Ayer nos echamos tres horas de chismorreó. No, eso no está bien.

ELOISA: ¿Y qué quieres? Lo intenté, pero no pude. No sabes el miedo: en medio del bosque, dispuesta a desparramar sus cenizas y sintiéndome culpable ya antes de hacerlo. Nada más levanté la tapa y suena el celular: Patricia. Me juró que venía a recogerlo. ¿Qué le iba yo a decir? Tiré a tu madrecita entre los pinos y las arduillas. ¡Imagínate que te hicieran eso con tu madre!

EDMUNDO: (*Molesto.*) A esa mu-  
chacha ni le importa...

ELOISA: Sí le importa. Lo que pasa  
es que no está... Del todo bien.

EDMUNDO: A tí es a la que le im-  
porta. Te tiene embrujada la tal  
Aurorita.

ELOISA: ¡No digas estupideces,  
Edmundo!

EDMUNDO: Al menos no las digo  
en cuarenta millones de televisio-  
nes.

ELOISA: (*Furiosa. Se contiene.*) Me  
hartas. Me hartas cuando te po-  
nes tan simple.

EDMUNDO: ¡Yo soy el que está har-  
to! Con la maldita Aurora...

ELOISA: Te está oyendo...

EDMUNDO: (*A voz en cuello.*) Todo  
lo que hemos gastado. Todo lo que  
hemos pasado. Ya se te olvidó el  
viajecito a Laredo. (*Imita a  
Eloisa.*) No podemos dejarla en  
casa, ¿qué tal si nos roban y se la  
llevan? ¡Ojalá nos hicieran el fa-  
vor! ¿Ya se te olvidó la angustia  
de la aduana cuando la confundie-  
ron con cocaína? ¡La encuerada  
que nos dieron! Me revisaron has-  
ta el...

ELOISA: ¡No seas vulgar!

EDMUNDO: ¡Echase a las plantas  
o tíralas por la ventana pero aca-  
bemos con esto de una buena vez!

ELOISA: Tan fácil. No tienes senti-  
mientos. ¡No tienes madre! (*Se  
asusta de lo que dijo, de haber  
perdido la propiedad.*)

EDMUNDO: (*Muy serio.*) Sí tengo. Y  
bien guardada en un cajón para que  
no ande dando latas. (*Pausa. Cari-*

*ñoso.*) Eloisita... Cada día estás más  
enferma. ¿Cuánto hace que no va-  
mos a cenar? Antes eran los niños  
que no nos permitían salir... Ahora  
es medio kilo de ceniza.

ELOISA: Es mentira. La última vez...  
Nos la llevamos.

EDMUNDO: Preciosa que se veía en  
medio de la mesa, entre sopes y  
enchiladas.

ELOISA: ¿Por qué no te deshaces tú  
de ella?

EDMUNDO: ¡No me dejas! Te arre-  
pientes en el último momento.  
Además: ¿cuál ella? Es eso. E-s-  
o. Ahora es una cosa.

ELOISA: Qué me espera contigo si  
me muerdo.

EDMUNDO: El cajón. Bien selladito.  
Nada de incineradas. Imágnate  
con dos jarrones de esos. Tú y ella  
platicando como locas.

ELOISA: ¡Me sacas de quicio cuan-  
do te portas así! (*Suena el timbre.*)  
¡Ahí está!

EDMUNDO: Ojalá. (*Haciendo mu-  
tis.*) Me voy al club.

ELOISA: ¿Vas a dejarme sola?

EDMUNDO: Que te acompañe  
Aurorita. (*Cerca de la puerta.*)  
¿Va a haber cena?

ELOISA: Claro. Es Navidad. Abre-  
le. No se vaya a ir.

EDMUNDO: (*Se regresa. La abraza.*)  
Eloisa... Sé fuerte. No te dejes en-  
gañar, ni conmovér...

ELOISA: Te lo juro. (*El timbre insis-  
te.*)

EDMUNDO: No quiero ver a Aurora  
en mi casa nunca más.

*Edmundo sale. Eloisa se arregla un poco. Ensaya rostros y actitudes. Segundos después entra Patricia. Ahora tiene el cabello teñido de rubio. Usa sombrero y abrigo.*

PATRICIA: *(Abre sus brazos.)* Amiga... *(Eloisa está rígida.)* Déjame abrazarte. *(Lo hace. Se quita el abrigo, abajo trae una blusita escotada y unos shorts.)* ¿Cómo ves?

ELOISA: ¿El qué?

PATRICIA: El bronceado. ¡Acapulco está mejor que nunca! Te ves un poco maltratadita, ¿qué te pasa, Elo?

ELOISA: No he podido dormir los últimos seis meses.

PATRICIA: Te voy a recomendar unas pastillas y con un té de lechuga, duermes divinamente. Déjame contarte...

ELOISA: Patricia...

PATRICIA: Es que tengo que hablar-te... ¿No me sirves una copa? *(Eloisa no se mueve.)* Está bien, me la sirvo yo. *(Se dirige al bar:)* Tú me lo has dicho tantas veces: siéntate como en tu casa. La verdad es que no me gusta ser aprovechada. *(Bebe.)* Tengo un gran problema, Eloisa.

ELOISA: ¿Tú? Problema...

PATRICIA: Dime. ¿Me veo guapa?

ELOISA: *(Con rabia disimulada.)* Envidiable.

PATRICIA: Pero es nada más por fuera. Tú mejor que yo lo sabes: terapia femenina. Me compré ropa, perfumes... Para levantarme el

ánimo; porque por dentro, estoy altamente...

ELOISA: *(Completa.)* Deprimida.

PATRICIA: *(Se sienta junto a ella.)*

Tú si eres amiga. Las verdaderas amigas reconocen los problemas sin tener que decírselos. Es un problema de...

ELOISA: Hombres.

PATRICIA: *(Pausa.)* Realmente... Me conoces. Ando muy mal, Elo. *(Eloisa asiente.)* En Can Cún conocí a un ejecutivo, me llevó a Acapulco y... Pues nos enamoramos. Yo no sé qué les pasa a los hombres que no me entienden, que son tan difíciles... Entonces conocí a Ramón. ¿En qué crees que trabaja? *(Eloisa inmóvil.)* ¡Es lanche-ro! *(Ríe.)* Fuertísimo... Pero es un tonto ¿eh? Tú sabes que yo para las relaciones soy muy especial. No con cualquiera. Este, sabe inglés.

ELOISA: *(Anonadada.)* Felicidades.

PATRICIA: No me felicites. *(Pausa. Lloriquea.)* Me dejó por una gringa. Una estúpida rubia de verdad. Estoy... Tan deprimida.

ELOISA: Patricia. Vayamos al grano: la presencia de tu madre...

PATRICIA: *(Cambio repentino. Un escalofrío recorre su cuerpo. Busca con la mirada el búcaro. Lo encuentra.)* Mamá... *(Va hacia él.)* Eres divina, Elo. La tienes... Como en un altar. No quisiera ni moverla, se ve tan bien ahí.

ELOISA: Es preciso... Que te la lleves. *(Patricia gesticula un "qué" mudo.)* Ahora mismo.

PATRICIA: (*Voz entrecortada.*) ¿Sabes lo que me pides? Llevarme a mamá ahora sería caótico. Apenas voy a rentar un departamento... ¿Tú crees que no quisiera tenerla conmigo? Depositarla en un rincón de mi casa, con flores, veladoras, su foto por un lado... Pero con lo deprimida que estoy... Además sin casa. El lancharo me sacó hasta el último centavo. Incluso estaba yo pensando si no podrías...

ELOISA: ¡No tengo!

PATRICIA: Comprendo. Las amigas debemos entender cuando se puede y cuando no. Yo lo que menos quiero es dar molestias.

ELOISA: La presencia de tu madre nos ha hecho mucho daño...

PATRICIA: Ves que no es fácil vivir con ella. Sé que te has sacrificado y te lo agradezco. (*Pausa, le tiembla la voz. Lloriquea.*) Pero piensa en mí. No puedes hacerme esto, amiga. Menos en una época tan sentimental. Todo es amor, todo es redención. Pero yo, sola por las calles, sin un hombre, (*acaricia el búcaro. Llor.*) Sin mi madre. Lo único que tengo... Es a tí. ¿Cómo me pides que me la lleve ahora? ¿La voy a poner en la silla de enfrente y a partir el pavo delante de ella? Además no tengo ni silla, ni pavo, ni nada. Sólo lo que traigo puesto.

ELOISA: Es que ya no puedo más. La escucho por las noches...

PATRICIA: ¿Y crees que estás sola en esto? En Can Cún, en Acapulco, en todos lados oigo su

voz. Y me reprime. Me habla en medio de un coito. A la hora del orgasmo me está viendo desde el candil. ¿Te imaginas qué vida es ésta? Quisiera tenerla viva para contarle mis penas...

ELOISA: Llévatela, es tan buena escuchada, si vieras. A veces le prendo el radio.

PATRICIA: (*Se abraza del búcaro.*) Mamá. Tan mal que te pagué. (*Lo lleva al tapete, sin dejar de abrazarlo se acuesta con él llorando angustiosamente.*) Perdóname, perdóname porque nunca nos entendimos. Eras tan difícil y yo tan nerviosa. No puedo, madre. No puedo llevarte a vivir conmigo ahora. (*Eloisa le da la espalda. Patricia mira a Eloisa mientras habla y sigue actuando.*) Convéncela, mamá. Háblale...

ELOISA: ¡No!

PATRICIA: Dile que me ayude un poco más. Por tí y por mí. Hasta que yo pueda ofrecerte un hogar digno. (*Deja el búcaro en la mesa, va con Eloisa. La abraza.*) Tú eres como mi madre, Eloisa, es más: mejor. Mírala. Pobrecita. Reducida a estar metida en un jarrón. Pero quizá está mejor porque ya no sufre... No como yo, que me usan los hombres y me tiran. (*Trae el búcaro se lo da a Eloisa y la aprieta fuerte.*) Siéntela... Ahí está...

ELOISA: Me das miedo, Patricia.

PATRICIA: No podemos hacerle esto. Siempre te prefirió a tí. Quiso más a la amiga que a la hija...

ELOISA: Como yo la mantenía.

PATRICIA: No sólo el dinero es lo importante. Esas son banalidades. Ella sí tenía comunicación contigo...

ELOISA: (*Angustada.*) Y la sigue teniendo...

PATRICIA: Sólo hasta fin de año. Una semana más, Elo. ¿Qué te cuesta? Tú que estás en una posición privilegiada... Ayúdame. (*Pausa. La besa.*) Eres realmente tan buena.

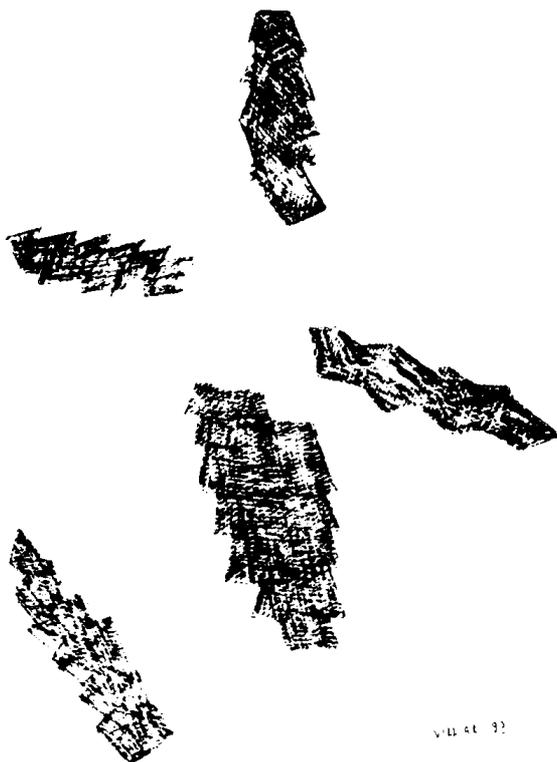
ELOISA: (*Comienza a llorar.*) Patricia, no me hagas ésto...

PATRICIA: Perdóname. Es que nos pusimos muy sentimentales. Yo sé

que tú la quisiste mucho. La quieres. En ningún momento te reclamó su cariño. Compadécete de mí, es noche buena... Y ni siquiera sé dónde voy a dormir... (*Se dirige a la puerta.*) Feliz Navidad, amiga. (*Le lanza un beso al búcaro.*) Feliz Navidad, mamá. (*Sale rápidamente.*)

*Se oyen villancicos.*

ELOISA: (*Pone una mano sobre el búcaro.*) Feliz Navidad, Aurorita. (*Llora.*)



VILL 44 92

TERCER CUADRO

*Cinco meses después que el cuadro anterior. El jardín está rebozante de flores, los árboles con diferentes tonos de verde. Son las doce del mediodía del diez de mayo.*

*El estudio luce fatal: hay periódicos y platos por diferentes lados, el servicio de bar tiene varias copas sucias y casi ha agotado la reserva; los ceniceros repletos de colillas. Algunos regalos con tarjetas en forma de corazón.*

*La televisión está encendida y, frente a ella Eloisa, ha envejecido como quince años; viste una horrible bata de franela que aumenta su apariencia de enferma. Anda en calcetas y su cabello no ha tenido la suerte de haber sido acariciado por el cepillo desde la noche anterior. Nada de maquillaje. Antes de apagar el cigarro enciende uno nuevo. En la pantalla se ve ahora, en el mismo foro, a una mujer bellísima, joven y radiante.*

**MUJER EN TV:** Todavía siguen llegando algunos saludos para nuestra amiga Eloisa, aún después de su ausencia de dos meses, te queremos, Eloisa... *(Miente.)* ...Deseamos que te recuperes pronto y para esto es necesario escuches a tu médico. Quizá en algunos seis o siete meses estés de nuevo en nuestro programa. Nos despedimos, queridas televidentes y no olviden: "no sólo debemos ser responsables y auténticas, también necesitamos ser realistas". Gracias.

*Eloisa apaga el televisor. Se suena la nariz. Ha llorado. Se dirige a alguna mesa y vacía un bote de pastillas. Toma varias. Súbitamente los toquidos sobre la puerta de cristal la sorprenden, es Patricia que ha entrado por el jardín. Patricia carga un gran paquete color de rosa, lleva el cabello teñido de pelirrojo eléctrico y usa un vestidillo hindú. En sus labios se entiende un cariñoso "sorpresa". Eloisa se ha quedado inmóvil. Patricia abre la puerta y entra.*

**PATRICIA:** Sorpresa. *(Deja el paquete.)* Elo, querida. *(La abraza, la llena de besos, la vuelve a abrazar eufórica.)* ¡Qué gusto de verte!

**ELOISA:** ¿Quién?... ¿Quién eres?

**PATRICIA:** ¿Tan pronto te has olvidado de mí? *(Le aprieta la nariz en actitud cariñosa.)* Eso no es ser una buena amiga, eh.

**ELOISA:** ¡Patricia!

**PATRICIA:** ¡La misma! Me da gusto que no me reconozcas. Eso quiere decir que este largo viaje me sirvió de mucho. *(Mirando el lugar.)* Oye, pero que fiestecita tuviste. Te han volteado la casa al revés.

**ELOISA:** No ha sido fiesta. Hace tres semanas se me fue la criada.

**PATRICIA:** Eso es terrible, pero no como para morir. Tienes una cara. *(Por el cigarro.)* Ahora tú has agarrado el vicio. Yo lo dejé completamente. Me he decidido a llevar una vida completamente sana: frutas, verduras, mucha agua y... Mucho sexo. *(Ríe.)* Pero por el gusto de verte puedo hacer

una excepción. *(Va al bar.)* ¿Bebes también? *(Se sirve.)* ¡Salud! Por este reencuentro. *(Pausa.)* Ay, Eloisa. Te ves muy mal. Dímelo. ¿Quién se murió?

ELOISA: Yo.

PATRICIA: *(Ríe.)* Entonces eres el fantasma más feliz que he conocido; te la pasas fumando, tomando y... Has engordado un poquito ¿eh? Además aquí de flojonaza. Oye, qué envidia. ¿Y tu programa?

ELOISA: *(Tensa.)* Me lo quitaron.

PATRICIA: No te preocupes, ya te llamarán de nuevo. Nadie sabe lo que...

ELOISA: ¿Por qué has venido?

PATRICIA: ¿Cómo que por qué? ¿Creías que te iba a dejar sola con... *(Buscando el búcaro, ahora está en el escritorio.)* ... Con mamá?

ELOISA: Eso dijiste la última vez que hablaste: en febrero.

PATRICIA: Pues por si lo dudabas, no me he olvidado de ella.

ELOISA: *(Tomando agilidad, entrando a la realidad.)* Ah, ¿no?

PATRICIA: He traído un regalo.

ELOISA: Mira, yo no quiero regalos...

PATRICIA: Lo sé. Nunca te han gustado los presentes. *(Por los paquetes.)* Me imaginé que tus hijos y tu marido te llenarían de regalos y no me equivoqué. Yo he traído esto para mamá.

ELOISA: ¿Qué?

PATRICIA: Te va a encantar. *(Se dirige a su paquete. Comienza a*

*desenvolverlo.)* Ahora que estuve en la India...

ELOISA: ¿India? ¿Fuiste a la...?

PATRICIA: Todo fue tan rápido que ni pude decirte. Un maestro de levitación se enamoró de mí... Y luego yo de él. Tú sabes que si algo tengo, es un corazón muy grande. Es una maravilla en cuestiones de misticismo y esas cosas. Se llama Bhadrasená. Y en la cama... Qué bárbara. Te lo juro que me hace flotar. *(Ha dejado de desenvolver el paquete para contar.)* Pues me invitó a la India y yo aproveché para limpiar mi alma, en el Oriente se puede sanar el espíritu... Fíjate que allá creen mucho en la reencarnación... También incineran a sus muertos como le hicimos con mamá...

ELOISA: Como lo hice yo.

PATRICIA: *(Sin darle importancia.)* Cosa que te agradecerá eternamente. *(Retomando.)* Pero allá arrojan las cenizas al Ganges y a mí me hubiera encantado que con mamá fuera así, pero como está difícil que volvamos... Digo que yo vuelva porque... Porque *(Se le entrecorta la voz.)* Bhadrasená se me desapareció en un mercado de Bombay...

ELOISA: No me extraña...

PATRICIA: Pues decidí traerle esto a mamá. *(Saca del paquete una pequeña mesita hindú de madera tallada.)* ¿No te parece bellísima?

ELOISA: *(Tensa.)* No lo puedo creer.

PATRICIA: Está increíble ¿verdad? El búcaro se te va a ver precioso

- sobre esta mesita en cualquier rincón de la casa...
- ELOISA: *(Se pone de pie. Su pecho se hincha peligrosamente.)* No... Lo puedo... Creer.
- PATRICIA: *(Extrañada.)* Oye... Está bonita, pero no es para tanto... Eloisa... Eloisa ¿qué tienes? Esa mirada no te la conocía.
- ELOISA: *(Furiosa en un grito.)* ¡No puedo creer tanto cinismo! *(Toma un almohadón del sillón y comienza a hacerlo garras llenando de plumas el estudio.)* ¡Eres la persona más terrible, abominable y aprovechada que he visto en mi vida!
- PATRICIA: Oye, estás un poquito agresiva ¿eh?
- ELOISA: ¡¿Cómo es posible que exista gente tan descarada, oportunista... Y... *(Busca el insulto.)* Chingaquedito como tú?!
- PATRICIA: *(Grita también.)* Eloisa, en la vida...
- ELOISA: ¡¿No tienes conciencia?! ¡¿No piensas en el daño que haces a los demás?! *(Comienza, despacio, a perseguirla.)*
- PATRICIA: *(Con miedo.)* Oye, te voy a recomendar la meditación... Calma mucho los nervios... A mí ya se me ha quitado lo depresiva y lo nerviosa...
- ELOISA: *(Toma una lámpara y la blande como un bate.)* Lo que no se te ha quitado nunca es lo desvergonzada, lo chantajista y lo valemadrista...
- PATRICIA: ¡Eloisa, han sido suficientes insultos!
- ELOISA: *(Lanza la lámpara contra la pared. Grito de Patricia, quiere huir pero Eloisa le cierra el paso al jardín.)* Escúchame bien Patricia, vas a oírme una por una las desgracias que has traído a esta casa, a mi carrera y a mi vida...
- PATRICIA: Oye, discúlpame, pero yo no tengo por qué cargar con tu karma...
- ELOISA: ¡Pero yo sí he tenido que cargar con tu madre! ¡Antes, durante y después de su muerte!
- PATRICIA: Yo cuando hago un favor nunca lo ando cantando.
- ELOISA: ¡Yo tampoco! Pero tú... Eres fuera de serie. ¡Además jamás me has hecho un favor!
- PATRICIA: Estás de muy mal humor. De haber sabido que no soy bien recibida en esta casa ni vengo.
- ELOISA: *(La toma por los hombros, la arroja en un sillón.)* ¡Más te valdría no haber nacido nunca y te aseguro, a propósito de tu hinduismo, que vas a reencarnar en parásito o en piraña si acaso no hay animalejos más dañinos que tú.
- PATRICIA: ¡Eloisa! Me haces daño...
- ELOISA: No me importó venderle todo a tu madre ni hacerle cuentas; no me importó tenerla metida en mi casa tanto tiempo, aún mis hijos tuvieron que estar todos juntos en un mismo cuarto para darle uno a ella, tampoco que acabara con todo lo del refrigerador, que no nos dejara cambiarle a la televisión y que no bajara al baño...

PATRICIA: ¿Ahora me crees que era necia?

ELOISA: ¡Cállate! No me arrepiento de haberla vestido y bañado, de haberla cambiado de pañales ¡no! Tampoco de que nos haya hecho gastar una fortuna en el asilo, la silla de ruedas y el hospital ¡no! Tampoco de todos los gastos que provocaron su muerte...

PATRICIA: Yo no tenía manera...

ELOISA: ¡Cierra la boca! Ese maldito búcaro azul se me ha metido en el cerebro y me atormenta. Ha destruido mi familia y mi carrera...

PATRICIA: Estás inventando, Eloisa; necesitas un viaje a Oriente para aprender a perdonar a todos aquellos que te han hecho daño.

ELOISA: A la única que creo que no voy a perdonar jamás es a mí misma por ser tan estúpida y consecuentarte tanto. ¡Pero se acabó! Por primera vez en tu vida vas a ser responsable.

PATRICIA: He intentado ser auténtica.

ELOISA: Eres... ¡Cabronísima! Mis hijos inventan que se van de viaje de estudios, pero es porque ya no me soportan, sé que están viviendo con sus amigos. Mi marido, aunque es una plasta, siempre estaba a mi lado, él, que tiene atole en las venas, se hartó y me ha dejado. Me ha llamado loca y hasta me acusó de necrófila. ¡Todo porque Aurora se mezcló en lo más íntimo de nuestras vidas!

PATRICIA: ¡Te digo que es una

metiche!

ELOISA: ¡Hasta la criada me dejó!

Yo, que no sé lavar ni un plato, ahí me tienes tallando pantaletas en el lavabo. ¿Por qué? *(La persigue, se rompen algunas cosas.)*

Mírame. *(Señala un óleo donde aparece su imagen.)* Esa era yo. *(Le tuerce un brazo por la espalda, la obliga a sentarse.)* Hace dos meses... Desesperada... Decidí tirar las cenizas de tu madre en un basurero...

PATRICIA: Pero ¿cómo pudiste? ¿Fuiste capaz de pensar en abandonarla?

ELOISA: ¡Silencio! Tuve que ser muy fuerte, agarré el búcaro, tomé mi coche y me metí a los barrios más espantosos de esta ciudad. ¡Yo! Eloisa. La mejor conductora de televisión... ¡Como una ladrona que va a lavar su pecado! Llegué hasta un basurero en un terreno baldío, apenas lo incliné para vaciar el contenido y... ¡Zas! Una lámpara, otra, brillantes, terribles, me encandilaron como un cazador a su presa en medio de la noche...

PATRICIA: Que impresión.

ELOISA: ¡Diez lámparas de miles de voltios! ¡Y las cámaras de televisión! Me atraparon infraganti, era algo tan estúpido, como eso de cámara escondida; ahí estaba yo con el búcaro maldito ese, en medio de un basurero rodeada de reporteros y cámaras y policías...

PATRICIA: No puede ser...

ELOISA: ¡Claro que pudo ser, estúpida! Y lo peor del caso... Era un

canal de la competencia. Dicen que volveré a mi programa pero es mentira; me han despedido. Salí en todos los periódicos del país...

PATRICIA: (*Haciéndose la desentendida.*) Yo como estaba en la India...

ELOISA: Ahí no paró todo: me arrestaron un par de judiciales, me subieron a una de esas asquerosas granaderas llenas de pirujas y borrachos ¡a mí! Me acusaron de que yo había cometido un asesinato y de que había quemado al cadáver... (*Se le van las fuerzas, agotada se derrumba en un sillón.*) Yo... Yo quemando cadáveres... (*Llora.*)

*Pausa larga. Eloisa llora como una niña, se ha resbalado hasta la alfombra. Patricia exhala fuertemente. Se levanta, va hacia el búcaro, le pone la mano encima.*

PATRICIA: Es increíble lo destructiva que puede ser mamá.

ELOISA: (*Tras una mirada interrogante suelta el llanto más fuerte.*)

PATRICIA: (*Quien ha tomado una actitud de seriedad.*) Lo digo en serio. Mamá ha sido la persona más destructiva que he conocido en mi vida. Desgraciadamente ella me parió.

ELOISA: (*Sin dejar de llorar.*) Por favor... No la culpes de tu conducta...

PATRICIA: ¿Tú crees que cada quién

tiene la madre que se merece? Para tí siempre fue Aurorita... La buena, la dulce... Para mí fue la que me regañaba, me reprobaba todo... Me golpeaba (*Pausa.*) Me quitó al primer hombre de mi vida...

ELOISA: (*Deja de llorar.*) ¿E... Ella?

PATRICIA: Sí. A mi padre.

ELOISA: No puede ser. Además eres como Electra.

PATRICIA: ¿Cómo no enamorarse de un buen hombre? Del único que me defendía de sus ataques? Luego me quitó al segundo hombre...

ELOISA: A tu hermano.

PATRICIA: Adivinaste. Lo puso en mi contra. Le inventó mentiras, le dijo que yo me acostaba con cualquiera...

ELOISA: Eso no es una mentira.

PATRICIA: En aquel tiempo sí. Jamás había estado con un hombre. Se volvió mi enemigo. Por eso me fui de mi casa. Mi hermano no murió como ella te dijo. Para que veas, ese si, ni vino cuando supo que falleció. Mamá destruyó su vida.

ELOISA: (*Se levanta.*) Ay... Aurorita.

PATRICIA: Finalmente me quitó... A mi marido.

ELOISA: ¿También lo puso en contra tuya?

PATRICIA: No. (*Pausa.*) Se acostó con él.

ELOISA: ¡Aurora!

PATRICIA: ¿Qué haces con una madre así? Por eso... Yo creo, nunca puedo formalizar con un hombre... ¡Ni quiero! ¿Para qué?

ELOISA: O sea que yo estuve cuidan-

- do... A una mala madre.
- PATRICIA: Todas las madres tienen algo de bueno y de malo, pero ésta... No te lo reproches, has estado cuidando a una buena amiga tuya. A tí nunca te falló.
- ELOISA: Ahora sé porqué no la puedes tener en casa.
- PATRICIA: Lo que sucede es que tenía tanto rencor. Pero hay que ser... Responsable y auténtica...
- ELOISA: También realista.
- PATRICIA: (*Fúnebre.*) Y ya la he perdonado. Me voy a llevar el búcaro. (*Lo tomas.*)
- ELOISA: Patricia... Lo siento.
- PATRICIA: Yo más. Me va a estar torturando por el resto de mi vida. (*Se dirige a la puerta.*)
- ELOISA: (*Preocupada.*) ¿Dónde lo vas a poner?
- PATRICIA: No sé... Quizá en un nicho... Quizá debajo del lavabo o detrás de una maceta... Según como se porte.
- ELOISA: Que no sea en un lugar húmedo. Es tan friolenta.
- PATRICIA: Gracias. Un día te pagaré. (*Intenta el mutis.*)
- ELOISA: ¡Patricia! Te recomiendo que utilices limpiador de porcelana... (*Patricia intenta nuevo mutis.*) ¡Paty! ¿No te llevas la mesita? (*Patricia niega, camina a la puerta.*) ¡Patricia, no te la llesves!
- PATRICIA: Es mi obligación. Si no afronto ésto jamás podré crecer. Además a tí te ha hecho demasiado daño.
- ELOISA: Es que... Ya es parte de la familia. Perdona la comparación,
- pero es... Es como una tía o como el perrito... La voy a extrañar tanto.
- PATRICIA: Es por tu bien.
- ELOISA: ¡Espera! ¿Con quién voy a platicar? ¿Y si Edmundo no regresa? Y el día que se casen mis hijos?
- PATRICIA: Amiga, creo que necesitas terapia.
- ELOISA: (*Se interpone en la salida.*) ¡No te la puedes llevar!
- PATRICIA: ¡Es que necesito llevarmela! ¡Tengo que superar este rencor y este miedo!
- ELOISA: ¡No a costa mía! (*Le arrebatata el búcaro.*) ¡Ya me has quitado lo suficiente para que ahora te llesves a Aurorita!
- PATRICIA: ¡Es mi condena, es mi cruz, es mi problema! (*Se lo arrebatata.*)
- ELOISA: ¡No podrás ser responsable! ¡No te dejaré que la abandones por ahí! (*Se lo arrebatata.*) ¡Aunque fue una mala madre tú fuiste una hija peor!
- PATRICIA: ¡No eres quien para juzgar! (*Se lo arrebatata.*)
- ELOISA: ¡Ni tú quien para tener derecho sobre ella!
- PATRICIA: ¡Soy su hija!
- ELOISA: ¡Y yo soy todo para ella! (*Se lo arrebatata.*) Y aunque no conocía sus maldades la quise y me quiso. ¡Amigas así no hay! ¡Nadie sabrá cuidarla como yo!
- PATRICIA: ¡Si no me la das te voy a acusar con la policía!
- ELOISA: ¡Acúsame, me la llevo hasta la celda! ¡Aurora se queda conmi-

go! No será la primera vez que me acompañe.

*Inician una persecución por todo el estudio, derriban muebles, adornos, cuadros; se tiran de los cabellos, se golpean, se arañan, se dicen todo tipo de insultos. Al estar en el centro del lugar la tapa del búcaro sale disparada y las cenizas comienzan a espolvorearse por todo el espacio, entre los libros, las estatuas, los tapetes, finalmente, en la apoteosis de la lucha, el búcaro se estrella en el piso y se hace añicos. Ambas se quedan quietas, sus respiraciones son agitadas, se hincan junto a los restos del jarrón, los recolectan lentamente, es imposible unirlos y mucho menos juntar las cenizas*

ELOISA: *(Tras la pausa que provo-*

*có la catarsis.) Yo creo... Que Aurorita no quiso dejar esta casa.*

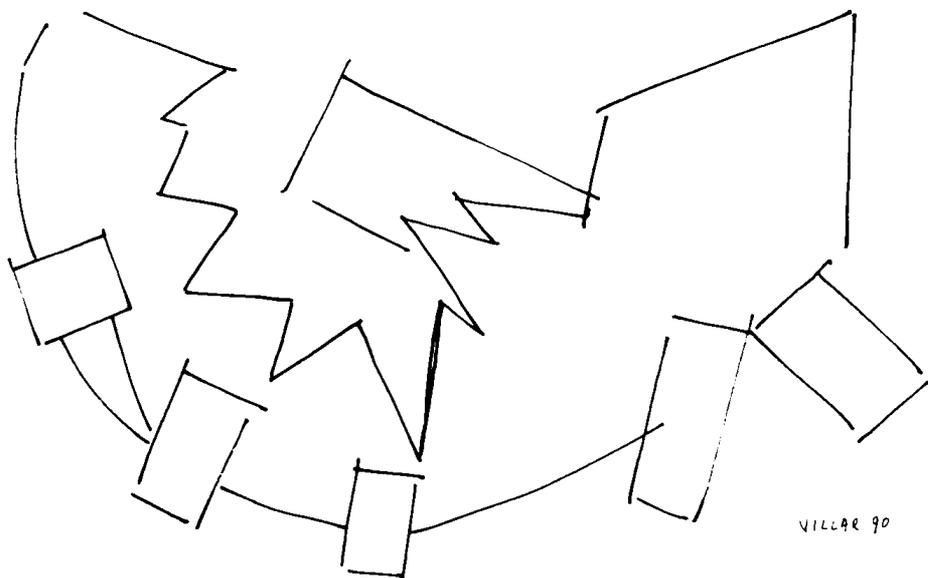
PATRICIA: *(Llora mientras escurren las cenizas y los trozos del búcaro por sus dedos.) Ahora que la perdoné... Ahora que quería estar a su lado... Ahora que había decidido estar con ella...*

ELOISA: Yo estoy dispuesta a darle asilo... Para siempre.

PATRICIA: Yo... No estoy preparada para abandonarla. Eloisa... *(Le toma suavemente una mano.)* Me gustaría estar con mi mamá... Por un tiempo solamente... Sería posible que me quedara a vivir aquí?

*Eloisa no contesta, se queda petrificada; igualmente permanece Patricia esperando la respuesta.*

*Poco a poco se hace el obscuro.*



VILLAR 90